

## EL EUSKERA EN EL VALLE DE CIGOITIA (ALAVA)

1993.XI.29

*Jose Garmendia Arruebarrena*

Quizá el título que encabeza estas líneas no responda a su contenido más que al final. Vaya esta advertencia como aviso premonitorio al lector. Pero antes nos vemos obligados a enmarcar el cuadro sobre expresiones vascas que hemos hallado en el Archivo General de Indias (Sevilla) y que se refieren al valle alavés mencionado. Archivo éste, como más de una vez nos decía su Director durante muchos años, amigo y venerado maestro, vallisoletano, D. José M.<sup>a</sup> de la Peña y Cámara, “venero documental que dista muchísimo de haberse agotado y en el que los investigadores tienen aún campos prácticamente ilimitados”. Por tanto, inabarcable e inagotable.

Conocida es la enorme masa documental que alberga dicho archivo. Se calcula en unos seis millones de documentos en más de 42.000 legajos, distribuidos en unas 18 secciones. Secciones que abarcan desde 295 legajos como *Patronato Real* (años 1480-1790), pasando por la de *Consulados* con 2.588 legajos (años 1543-1857) como de la sección de *Gobierno* con 18.422 (años 1492-1854). Puede suponer el lector que en esos millares de legajos saltan temas sobre el País Vasco, y de la más diversa índole, que ni son conocidos ni han sido abordados, bien en el aspecto individual de personajes que llegaron a destacar en muy diversas instituciones, bien en aspectos colectivos. ¡Cuántos vascos aún sin estudiar y cuyas biografías permanecen ocultas en abundantísimas fuentes! ¡Cuántos otros de aspecto colectivo, aunque algunos son conocidos como la guerra entre vicuñas y vascongados, la Compañía de Caracas, encargo de armas a las fábricas de Vizcaya, embarco de tropas en San Sebastián, encargo de fabricación de navíos, etc., etc.

Hace mucho que, en busca de diversos temas y personajes vascos, nos ha acompañado ese soterrado y constante afán de dar con escritos en euskera. Los hallamos en latín, francés, inglés, etc. Ahora bien, no hemos tenido la fortuna que tuvo el profesor Enrique Otte, quien dio con una carta en vascuence del primer obispo y arzobispo de México,

Fray Juan de Zumárraga. Se trata de una copia (sección de Justicia, leg. 1.011, n.º 2 R2). Está escrita el 15 de febrero de 1537, ocho años antes de la publicación en Burdeos en 1545 del primer libro impreso en vascuence, de Bernart Etxepare y publicado en esta misma revista (1).

Decíamos que hasta ahora no hemos tenido esa suerte, ni en los legajos de correspondencia con los Jueces de Arribadas de San Sebastián (2) (aunque quizá habría que revisar más a fondo de lo que hicimos) ni en todos —y no son pocos— tratan de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, como en otros de otras secciones. Hay secciones que pueden ofrecer sorpresas por lo variado de temas que abarcan, como es la de *Indiferente General*, en uno de cuyos legajos dimos con muchos folios sobre méritos y servicios del Lzd.º Andrés de Poza. Son muchísimos los legajos que habría que ver en esa sección (3), así como en la de *Ultramar*, 880 legajos desde los años 1605-1870, por desgracia sección dividida entre Sevilla y Madrid.

Por su mayor presencia de vascos en Chile, México, Buenos Aires (Argentina), en legajos referentes a estas naciones, podría saltar la liebre. En una correspondencia en la Audiencia de Buenos Aires dimos con algunas expresiones, por indicación del gran historiador Mari Luz Urquijo.

La sección que más hemos manejado nosotros es la de *Consulados*, muy rica en cuanto al número y actividades comerciales de los vascos. Aún sin editar, confeccionamos *Guía de los vascos en el Archivo General de Indias* (Sevilla), dividido en dos partes. En el primero, van los inventarios con su explicación de cada sección, años, número de legajos, etc.; el segundo, es un índice unificado de los vascos que aparecen en los inventarios de las diversas secciones. Son en total, en este segundo volumen, unos 6.000 vascos con indicación de año, sección y número de legajos, lo que mucho puede servir un día a los investigadores, ya que no hay índices impresos, y sí solamente cuadernos escritos a mano y muchas veces borrados por el continuo uso.

Bien. La sección de *Consulados* es rica en cuanto a la correspondencia comercial o de amistad. Ya publicamos en su día, en el *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, estudios y noti-

---

(1) Véase en *Euskera* XXVI (2, aldia, 1981, 1-6 Bilbo, pp. 5-15) titulado “Nuevo y más extenso texto arcaico vasco: de una carta del primer obispo de México, Fray Juan de Zumárraga”.

(2) Legajos 2.406, 2.407 y 2.408, de *Indiferente General*.

(3) Es una de las secciones mayores y más interesantes del Archivo que comprende asuntos de toda índole y carácter, casi siempre de la máxima importancia. Está integrado por los papeles más diversos y procedentes de diversos lugares.

cias de remitentes de cartas en cuanto a la familia mutrikuarra de los Ibarburu y Galdona, la del vizcaíno de Elorrio y maestro de ceremonias de la catedral sevillana (personaje importante Adrián de Elosu) y la del alavés Tomás Ruiz de Apodaca.

Sólo encontramos, en cuanto a los Ibarburu y Galdona, algunas expresiones o palabras. La correspondencia epistolar dirigida a los diversos Ibarburu y Galdona es copiosísima (4). A veces de amigos, y otras muchas, comercial. Son millares de cartas (5). Pues bien, sólo encontramos expresiones o palabras como *alabac*, *laztanes*, *agur*, *goraintzis*, etc. (Cartas de Clara de Mizquía Ibarburu a su hijo Andrés de Ibarburu desde Motrico en fecha 24 de octubre de 1687, legajo 143, sección de *Consulados*).

Lorenzo Ignacio de Ibarburu, en carta a su tío Andrés, maestro-escuela de la iglesia catedral de Sevilla, desde Motrico y en fecha 8 de octubre de 1687, con motivo de su toma de hábito, con cuyo motivo había ido a Motrico, traslada unas líneas en euskera que no llegamos a descifrar bien. Dice así el texto: “El Domingo dançamos Balthasar y yo y andubimos por todas las calles, anoche tambien dançamos en el portal cantadança y Rubio dansó también y cantaba *Bart çure besoan naiçu rai-bere nazan*, y daba unas bueltas, que hacía reir a toda la gente” (leg. 408 de *Consulados*).

También desde Motrico, en 14 de octubre de 1682, Pedro Galdona escribe “Reciba de Goicoechea mil *goraintzis*” (leg. id. 406). Unos años más tarde, el mismo y desde el mismo lugar, fecha 25 de agosto de 1685, escribe “... acabados de venir de unas fiestas donde se ha hecho lo que se ha podido por la vida”, envía sus finas memorias al amigo Domingo de Urbizu (caballero de Santiago y con uno de los cargos más importantes en la Casa de la Contratación de Sevilla) que por no ofrecerse cosa particular no le he escrito. A todos los demás amigos mis *goraincis*” (leg. 406, id.).

Tampoco son ni muchas ni variadas las palabras en euskera en la abundante correspondencia a Adrián de Elosu (6). Desde Elorrio, fecha 9 de junio de 1686, Domingo de Gaztañaga le saluda con un *agur jauna* (leg. 406). Desde Sanlúcar de Barrameda, en 19 de mayo de 1688, Juan

(4) Legajos 86 (a Andrés de Ibarburu), 93, 505-511, 1.207 y 1.214, se entiende en la sección de *Consulados*.

(5) Calculamos en unas 10.000 cartas. Ver nuestros estudios en *BAP* “Los Ibarburu y Galdona, de Motrico”, cuadernos 1.º y 2.º, año 1979, pp. 279-283 y “Correspondencia Ibarburu y Galdona”, id. cuadernos 1.º y 2.º, 1985, pp. 367-372.

(6) Publicamos nosotros un amplio estudio basado en la correspondencia de Pedro de Elosu en *BAP*.

de Urbizu (¿hermano del anterior?) le escribe: “Enhorabuena que se haya ido el bendito Arrue. *Agur*” (Arrue era un poderoso comerciante con las Indias) (leg. 406). Juan Bt.<sup>a</sup> de Barraicua y Asua, que figura mucho en diversos cargos en la Congregación de los Vizcaynos en Sevilla, desde Cádiz, el 26 de enero de 1690, le escribe *agur jauna* (leg. 406). Desde Guatemala, su hermano Pedro de Elosu, el 4 de junio de 1689 le dice que la *ama* está bien (leg. 406).

Juan de Urbizu, esta vez desde Cádiz y en fecha 9 de diciembre de 1688, envía “para Pedro Galdona, Serria, Ysasi, Sarria, Coloma, Ansoategui y demás amigos muchos *goraincis*, y después de notificarle que el Almirante Gasadevante (natural de Fuenterrabía) le había pedido unos libros, termina la carta con un *agur*”. Lo que sí me cabe es pensar que, dada la solidaridad, el numeroso grupo de vascos en Sevilla, ya desde mediados del siglo XVI y más en los últimos cincuenta años del XVII, hablarían en vascuence en las numerosas reuniones o tertulias que celebraban. Pero lo que han dejado escrito, aunque habría que revisar más a fondo esta aludida correspondencia, no ha sido mucha.

Quizá haya parecido demasiado larga esta introducción. Pero la juzgábamos necesaria para entender de modo debido lo que ahora viene y que comienza a responder al título de este trabajo: “el Euskera en el valle de Cigoitia (Alava)”. Digamos que no se trata de un estudio sobre la situación del euskera allí en otros tiempos aunque alguna alusión haremos.

Demos antes algunas noticias sobre Tomás Ruiz de Apodaca (1702-1767). Nacido en Manurga, en cuya correspondencia hallamos algunas expresiones en euskera. Marchó a Cádiz a sus 14 años, con una buena instrucción en cuanto a escribir y cuentas. Viajó 11 veces a Veracruz. Fue maestre en sus primeros tiempos. Sufrió dos naufragios. Comerció por tanto intensamente. A la muerte de Andrés Martínez de Murguía, sin duda su protector, también de Manurga, y fallecido el año 1732 en Cádiz, de cuyo barco fueron propietarios a medias Julián Martínez, también de Manurga, hasta que por su muerte, quedó Tomás en dueño del navío Ntra. Sr.<sup>a</sup> de la Concepción y Santo Domingo, alias llamado el Halcón.

Casó a sus 40 años con M.<sup>a</sup> Eusebia de Eliza Lasquetti. Su padre, de San Sebastián, comerciante también, caballero de Santiago, y Prior de la Cofradía vasca del Stmo. Cristo de la Humildad y Paciencia, falleció a sus 45 años. Los Lasquetti, de procedencia italiana, eran también comerciantes con Indias. Tomás Ruiz de Apodaca es un gran alavés, lleno de cualidades y virtudes, que ha sido completamente ignorado, no sólo en su lugar natal, sino en Vitoria/Gasteiz, en donde ninguna publi-

cación, inventario o repertorio apunta su nombre. Ha podido ser rescatado del olvido y del desconocimiento gracias a más de 18 legajos de carácter privado, con unas 2.000 cartas, diarios, cuentas del barco, comerciales llegados, por caminos desconocidos, al Archivo de Indias, en donde se hallan depositados. Falleció en Veracruz en 1767 (año de la ley del extrañamiento de los Jesuitas por Carlos III). Hombre activo, serio, responsable, religioso, etc. fue padre de ilustres hijos: Sebastián, Almirante de la Armada, Juan, conde del Venadito, prácticamente el último Virrey de Nueva España, y de otros hijos que alcanzaron las mayores graduaciones en la marina española.

Ya hemos dicho que nacido en Manurga, "lugar" como se suele llamar en estas pequeñas poblaciones de reducidos habitantes. No llegaba en 1700 a más de 250 habitantes, con unas cincuenta casas y una casa palaciega de muy buena factura con una iglesia monumental, que quería ser la catedral de Cigoitia. Se halla ubicado en las faldas del Gorbea, a unos 15 km. de Vitoria/Gasteiz. Desde su cerro, azotado por el viento frío que desciende de las alturas del Gorbea, se puede apreciar un bello panorama del valle con multitud de pueblos.

Por la proximidad con Vizcaya, ya que su término confinaba al norte con Ceánuri. ¿Qué sabemos hoy en día de las redes y comunicaciones que frecuentaban estos pueblos? Por ejemplo, la madre del amigo y copropietario del navío en Cádiz, Julián Martínez, en su testamento del 3.X.1727 encarga seis misas en el convento de Aránzazu, a razón de 3 reales por cada una. Es más que seguro que sus habitantes hablaran el euskera o vascuence. Allí, hace unos cuantos años confirmamos muchos datos sobre el vascuence de sus antepasados, abuelos o bisabuelos.

Según un manuscrito de Prestamero "hablan el idioma vascongado muchos pueblos de la Vicaría de Vitoria..., los de Cigoitia y Zuya" (7).

Entre las zonas de lengua vasca, según el testimonio de Luis Luciano Bonaparte, sobrino de Napoleón I y primo carnal de Napoleón III, se contaba Cigoitia con mayoría euskaldún en Echagüen, Murua, Manurga, Larrinea, Gopegui, Ondátegui, Olano, Acosta, Cestafe y Eribe.

Algunas pruebas encontramos en la correspondencia dirigida a Tomás. Desde Cádiz, el 17 de mayo de 1740, Juan Felipe de Ansa se despide de Tomás con un *agur* (8). Su amigo y emparentado Gregorio de Vildosola, gobernador de Sinaloa (México), escribiéndole el año 1742 le da trato de *jauna* (señor), o cuando lo hace a varios, incluyendo entre

---

(7) *Pueblos de Alava por Vicarías, repartidos sus vecinos en cinco clases.*

(8) Archivo General de Indias (AGI), *Consulados* 398.

ellos a Tomás, de *jaunak* (señores) (9). Miguel de Apodaca, desde Guanjato el 26 de mayo de 1747, le da a Tomás el trato de *jauna*, encomendándose al arcediano, Zubiegui y otros amigos.

Domingo de Buruaga, en fecha 8 de agosto de 1747 desde México, se despide de Apodaca con un *zeure beti herritarra* (su paisano siempre) (10). Desde Manurga, le escribe su sobrino y capellán Pedro Francisco Ruiz de Apodaca: "Paso a participarle cómo acabo de enviar a manos de D. Francisco Antonio de Elejalde que se mantiene en la corte... los papeles necesarios para la presentación del memorial". En la memoria de sus estudios recuerda haber estudiado con bastantes fundamentos la gramática latina, saber la lengua bascongada y traducir la francesa.

Por cierto fue coadjutor en Bilbao, en la parroquia de Begoña, y dice predicar allí en vascuence, porque el párroco no lo sabía.

El capitán de fragata "su más apasionado seguro servidor y paisano Joseph de Sapiain, a bordo del navío Reina, el 20 de octubre de 1659, comienza de este modo la carta: Nere D. Tomás maitea" (11).

Recojamos lo que su sobrino Pedro le escribía desde Begoña el 18 de febrero de 1765: "... tres o cuatro domingos ha que empecé a explicar la Doctrina Cristiana en esta iglesia en el vizcaino, porque el cura mayor no está ducho en este idioma" (12). Y para terminar con esta gavilla de testimonios, que sin duda se podría multiplicar, citemos el de Fray Miguel Antonio de Urbina el 19 de febrero de 1764: "Y *agur* hasta el valle de Josafat en este de San Buenaventura (convento) de Sevilla" (13).

¿Se concibe que se expresaran de este modo a Tomás Ruiz de Apodaca, sin que conociera o hablara el euskera? Sabiendo el profundo y constante amor de Tomás a Manurga, su sentido de familia y sus recuerdos de la infancia, no es posible concebir que no supiera el euskera (14).

---

(9) Id. id. 398.

(10) Id. id. 398.

(11) Id. id. 400.

(12) Id. id. 400.

(13) Id. id. 400.

(14) El lector puede consultar nuestra obra *Tomás Ruiz de Apodaca, un comerciante alavés con Indias (1702-1767)*. Editado por la Diputación Foral de Alava, año 1990, p. 399.